

Principio y Fundamento III - Indiferencia

Examen de la Meditación

Dirá San Ignacio: “Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15m, sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿He mantenido viva la sed de Dios? ¿Tengo deseo de aprovechar todo lo posible? (cf. EE 20).

¿Conservo el ánimo y la generosidad para entregar mi persona y todo lo que tengo a la libre disposición de mi Creador y Señor? (cf. EE 5)

¿Vencí las dificultades? ¿Conseguí el fruto de la meditación?

¿Es realmente Dios como ese “tesoro” encontrado en el campo? ¿Estoy dispuesto a “vender” todo lo demás para conseguirlo?

¿Cuáles son las “cosas” que me apartan de Dios? ¿He identificado en qué no soy indiferente y he pedido a Dios la gracia poniendo los medios para ello?

¿Estoy dispuesto a apartarme de las “cosas” que me llevan al pecado con la fuerza que me indica el Señor con el ejemplo de “cortar la mano” o “quitar el ojo”?

¿Deseo y elijo únicamente lo que más me conduce al fin para el soy creado? (cf. EE23)

¿Quiero de verdad comenzar a hacer todo aquello que me acerque al Señor y del modo que Él quiere que lo haga?

Y de las demás cosas, que son buenas, ¿soy realmente indiferente? ¿O tengo apegos, como el joven rico, que no me permiten estar a disposición de la voluntad de Dios?

¿Han surgido en el día situaciones/sentimientos que me hayan permitido ver estos apegos?

¿Pedí ser indiferente? ¿Le ofrecí a Dios algo que veo que puedo estar apegado?